

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 ptá.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La subscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes. No se devuelven los originales.
Redacción: Plaza San Agustín, 7.—Administración, Medteras, 4.—Teléfono 237.

Condición.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31, Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fike, 21-Park Row.—Berlin, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador.

El conflicto de Oriente

Las impresiones optimistas marcadas desde que el rey de Montenegro decidió la evacuación de Scutari, siguen acentuándose cada vez más.

Según informaciones de origen vienés, Austria, que aguanta penosamente los gastos de movilización, parece que ha decidido disminuir sus medidas excepcionales. Otros informes tienden a desvirtuar estas noticias. Parece, sin embargo, que salvo lo imprevisto—y ya se sabe el papel que ha jugado lo imprevisto en la crisis balcánica—la desmovilización austro-bélgica debe comenzar muy pronto.

La cuestión de Albania se simplifica. Despachos difundidos por el mundo entero habían anunciado que Essad-pachá se había proclamado rey de Albania e intentaba defender el reino que a sí mismo se había adjudicado. Esto era una complicación de cuidado. Se recordará que Austria e Italia habían sacado de ello un argumento para justificar una intervención armada.

Tal complicación desaparece. Essad anuncia que nada de lo que se ha dicho de sus actos y de sus intenciones no era exacto. Está dispuesto a abandonar Albania y no pide otra cosa que repatriar sus tropas, llevándolas a Turquía. El Gobierno turco responde a estos deseos y estas felices disposiciones producen el más favorable efecto en las Cancillerías.

Peró queda aún por arreglar en la cuestión la fijación de las fronteras meridionales y la adopción de un régimen para el nuevo Estado. Es una tarea que no se llevará a cabo sin dificultades.

Las negociaciones para la paz continúan por muy buen camino. Turquía está deseosa de firmarla lo más rápidamente posible. Los aliados también, pero querrían que se les asegurasen ciertas garantías relativamente a las islas del Mar Egeo y a los límites de la Albania.

LAS CORTES

Madrid 14-9 m.

En el consejo de ministros celebrado ayer quedó acordado que Romanones someta a S. M. el Rey el decreto convocando a las Cortes para el día 26 del actual.

Se continuará la misma legislación, según dijo Romanones, y cuando llegue el calor, comenzarán las vacaciones hasta Octubre que empezará la nueva legislación.

ESPAÑA Y EUROPA

Habla Rodrigo Soriano

El tema de las alianzas.

Hay un Rodrigo Soriano que a multitudes de amigos y enemigos no sospechan en el periodista agresivo y en el parlamentario procaz. Yo no lo sospechaba tampoco. Lo descubrí la otra noche, en la intimidad de su casa, llena de telas raras, de muebles, de armas, de porcelanas y de cachivaches artísticos. Largo rato contemplamos y comentamos unos ingenuos paisajes de Regoyos y un Cristo de Ribalta, que tiene el encanto poco viril de un Guido Reni. Y luego, ya en el comedor, mientras fumábamos, una bravia cabeza de Sorolla parecía a su vez contemplarnos, soñadora y lejana en la penumbra de la lámpara. El terrible orador popular, en el ambiente aquel era un conversador ameno, docto en anécdotas literarias,

irónico sin mordacidad, un poco escéptico, anfitrión encantador de una mesa a la que había sentados dos poetas y en la que, para mayor carácter, faltaban una marquesa galante y un filósofo.

Yo comencé a interrogarle con el temor de las respuestas evasivas. Los políticos españoles no suelen conocer más que dos formas elementales de la discreción: la ambigüedad y el mutismo. Y los oradores populares suelen tener un inconfesable horror a todo problema nuevo, a toda verdad que no sea la de la mayoría. Pero ésta vez encontré respuestas claras y una actitud definida frente al más interesante de los problemas españoles del momento.

—¿Cree usted —comencé a interrogarle— que España debe permanecer neutral en medio de las rivalidades europeas, ó es usted partidario de una alianza?
—Antes del error que nos llevó a Marruecos —me contestó— hubiera sido partidario de la neutralidad. Pero tal como el problema se plantea ahora, creo en la necesidad de una alianza.

—¿Con qué nación?
—Con Francia.
—¿Por qué?
—Porque nuestra relación con Francia en Marruecos es de tal índole, que en el futuro, no nos será dado sino estar con ella ó contra ella. Los Gobiernos franceses creen haber hecho una donación, pero a título oneroso. El precio de tal donación, expreso ó tácito, es esa alianza, que implica una colaboración militar en caso de guerra franco-alemana. Si no la contraemos, el gobierno francés se creará defraudado. Y me parece innecesario decir que procurará suscitar en nuestra zona marroquí toda suerte de conflictos, viniendo a hacer imposible la vida normal de España.

—¿Esa es la opinión de los republicanos?
—Esa es mi opinión de patriota. Desde el punto de vista republicano es la solución menos conveniente. Piense usted que la inestabilidad de las instituciones monárquicas españolas aumentaría desde el momento en que el Gobierno francés las supiera desahucadas a él ó entendidas con Alemania. Durante el Gabinete Caillaux se habló algo de esto. Pero ahora yo no hablo como hombre de partido. La alianza con Francia me parece inevitable.

—¿Tiene usted idea de lo que puede ganar España en ese caso?
—¿Ganar? Nada. No perder.

—¿Sabe usted que algún periódico coalleanés ha hablado de otras compensaciones territoriales que podrían serles ofrecidas?
—Acaso hace referencia a una posible intervención en Portugal. Hace tiempo que aquí se piensa en ello. Y tengo la convicción de que hubo un momento en que fué inminente. Las intrigas y las provocaciones del marqués de Villalobar, embajador en Lisboa, no iban encaminadas a otra cosa. Pero el Gobierno inglés, en lugar de prestar su aquiescencia a esa tentativa española de anexión, ha preferido aliarse con la República lusitana. Dentro de poco Lisboa vendrá a ser una base naval inglesa. La casa Vickers va a comenzar a construir un arsenal. Si, como ciertos elementos de la derecha quieren, llegáramos a pactar una alianza con Alemania, se ía preciso que inmovilizáramos en la frontera lusitana una parte considerable de nuestra fuerza, para repelar una posible invasión anglo-portuguesa. Y, por el contrario, ¿cómo que España, desde todos los puntos de vista, le conviene una alianza con Portugal.

La Corte de Camaleón

(NUEVOS COUPLETS DE ACTUALIDAD)

(MÚSICA BABLÓNICA)

El Municipio de Cartagena
sus rentas todas tiene embargadas,
por ser clientes los acreedores
del Marquesito de Caravaca.
Con un sistema tan bueno y justo,
á los humildes nunca se paga;
pero los gordos cobran y viven
y algunos flacos chupan y tragan.
¡Ay va... ay va... ay vaselina necesito!
¡ay va... ay va... ay vámonos junto á Pepito!
¡ay va... ay va...
¡ay vaso de cristal!

Se quejan mucho los conejales,
amigos castos del Gran Cunero,
de que Vicente no les ofrece
dos ó tres plazas de barrenderos.
Cuando gobiernen esos censores,
y nos conviertan en pingüinos,
¡veréis qué nubes de pretendientes
y qué manera de dar destinos!
¡Ay va... ay va... ay, babilonio me mareo!
¡ay va... ay va... ay vámonos pronto á pasear!
¡ay va... ay va...
¡ay vámonos pá yal!

A los obreros de Pérez-Agua,
no les convencen los latiguillos,
ni los discursos con estrambote,
ni los piropos con estribillo.
Nada de bloques, ni ayuntamientos,
ni coincidencias, ni conjunciones;
en vez de frases de á perro chico,
pan y trabajo, lecho y jamones.
¡Ay va!... ¡Ay va!... ¡ay vaya al cuerno Menelao!
¡ay va... ay va... ay vámonos pronto á Bilbao!
¡ay va... ay va...
¡ay Vaso, vete allá!

RAMSES III.

—¿Tam poco eso lo dice usted como republicano?

—Claro que no. A medida que las relaciones de la Monarquía sean más estrechas con el Gobierno portugués, los republicanos perderemos una probabilidad de apoyo de nuestros cor-religionarios lusitanos. Pero imagine usted si una alianza, en lugar de una rivalidad, hispano-portuguesa podría constituir una fuerza decisiva en las contiendas futuras de Europa. El ejemplo de los países balcánicos está vivo aún para demostrar la posibilidad y la eficacia de las convenciones militares entre Estados que, aisladamente, se hallan á merced de un adversario más fuerte.

—¿Alianza con Francia y con Portugal entonces?
—Es inevitable la primera y es deseable la segunda.

—¿Qué piensa usted de una aproximación á Italia?
—No tengo nada que decir contra ella.

—Sin embargo, ¿qué intereses comunes tenemos con esa nación? El Mediterráneo está casi repartido ya. Es verdad que aún queda por distribuir el Asia Menor y la costa oriental del mar latino. Pero España no aspira a participar en ese reparto futuro. ¿Y en qué puede afectarle el hecho de que se instale allí una ó otra potencia europea?
—He ahí un aspecto del problema que no he estudiado aún. No soy amigo de improvisar opiniones en materia de tal importancia.

—Una alianza ó una inteligencia con Italia, ¿no nos haría entrar sin proponérselo en la órbita de la Triple Alianza?
—Ese es el peligro que habría que evitar á todo trance. Pero toda aproximación á Italia habría de inspirarse en la simpatía entre ambos pueblos, en cierta afinidad de raza

de cultura, en motivos sentimentales, que no exigen una decisión ni un compromiso inmediatos por parte nuestra. Mientras que el pacto con Francia tengo para mí que es cosa urgente, consecuencia fatal de nuestra actuación en Marruecos. Precisamente por eso los republicanos nos opusimos á la aventura marroquí. Porque sabíamos que sobre ser en sí misma perjudicial para España, lo era mucho más como iniciación de una política de alianzas y de compromisos ineludibles, cuyas ventajas nadie acertaba á ver. El mal se hizo. Ahora la alianza con Francia es su consecuencia lógica. La Prensa francesa no se está equivocando, en un tono en el que, ciertamente, hay menos lisonja que desahucio.

Hablamos de cosas indiferentes aún. Nos mostré algunas ediciones de libros raros y recuerdos de la revolución portuguesa. Tornó la conversación á temas literarios. Y un momento, llenos de curiosidad y de emoción, estuvimos hojeando el último libro que el Rey Manuel leyó en su lecho y abandonó sobre la mesa de noche en el instante de su fuga: un pequeño volumen encuadernado en piel azul, dorado, lindo y femenino, de los cuantos de Daudet...

JUAN PUJOL.

Cotización y cambios

PLOMO, 18-6-3.
PLATA, 30-18-32.
ZINC, 25-7-6.

INTERIOR, 80'85.
PARIS, 8'65.
LONDRES, 27'37.

Boletín del Explorador

El Jueves quince del corriente á las seis y media de su tarde, se verificará el examen de admisión, entrega de insignias y reconocimiento facultativo de los niños que hayan solicitado su ingreso en la Asociación.

Terminado este acto el Vocal de Instrucción don José de Arancibia, dará una conferencia sobre «Las obligaciones del Jefe de patrulla».

A este acto asistirán todos los Exploradores.
Cartagena 14 de Mayo de 1913.
—P. O. del Comité, el Secretario,
Antonio Trucharte.

He aquí la bellísima carta que el Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo de Toledo Primado de las Españas, dirigió al Sr. Duque de Tamamos, Presidente de la indicada Asociación:

«Muy señor mío y de toda mi consideración: Honra singularísima es para mí el figurar en el «Cuadro de socios de honor» de los Exploradores de España, y por esto acepto agradecido tan señalada como inmerecida distinción.

Me parece sumamente laudable el fin de esta nueva institución, que ha de tener grande influencia no solo en la salud física de la juventud, sino en la salud moral de España, que necesita respirar á pleno pulmón los aires puros del Patriotismo y de la disciplina.

Reiterando á Vd. las más expresivas gracias, quedo su affmo. y humilde servidor que besa sus manos, El Cardenal Aguirre.—Rubricado».

Con la publicación de esta carta creemos dejar totalmente esclarecidas ciertas dudas que han surgido de espíritus indudablemente poco compenetrados con esta Asociación y los fines que persigue.

Lo que dice Romanones

Madrid 14 9 m.

El presidente del consejo de ministros ha dicho que no urge el nombramiento del presidente del Congreso, pues cuando él fué nombrado llevaban las Cortes funcionando más de veinte días.

Ahora los periódicos pueden seguir hablando de crisis para entretener al público.

Le preguntaron: ¿Entonces cuando haya crisis será total?
—¡Cal! —contestó.—Yo no me voy en veinte años.

Tópicos vulgares

La culta Europa

XI

Un sentimiento de rubor mueve nuestra pluma. Nos avergonzamos de haber nacido en el país clásico de la hidalguía y del arte.

No se trata ya de las diferencias esenciales que existían entre la soñadora raza latina y la vividora raza sajona; no aludimos á la profunda antipatía que se profesan los calculadores y egoístas hijos del Norte, y los pródigos y generosos hijos del Mediodía; no queremos romper lanzas á favor del espléndido idealismo de los Quijotes, ni del grosero realismo de los Sanchos... Nuestra queja es más honda, más íntima, más personal: es la protesta de los heroicos rebeldes del 2 de Mayo, de los mártires que sucumbieron en Trafalgar y en Santiago de Cuba, de los inválidos

que pasean por España sus miembros mutilados y sus cuerpos inactivos.

La historia de España ni se interrumpe, ni retrocede: continúa hoy dolorosa, después de haber estremecido con alaridos de triunfo y los himnos de gloria todos los rincones de la tierra.

Según algunos espíritus, sutiles y minuciosos, permanecemos estacionarios en la vía accidentada del progreso, y nos sentimos medioevales y tradicionalistas en los inconstantes tiempos modernos, en los cuales los principios obedecen, volubles, al incansante flujo y reflujo de los hechos.

«La culta Europa»: esa es la frase vulgar, que nos condena al aislamiento y á la deshonra.

Nuestra personalidad, robusta y definida, subsiste en plena decadencia, porque no se ha contaminado, por completo, de las nocivas teorías que predicán, en «la culta Europa», los apaches intelectuales de primera fila.

Nuestra regeneración, lenta y eficaz, es segura y rápida, porque va á la conquista del porvenir con todas las energías acumuladas en el presente por el pasado.

¿Cómo prescindir de nosotros mismos, si cada girón de la bandera nacional evoca la grandeza de la epopeya y pide el treno de la elegía?

Artistas, sabios, guerreros, santos, colonizadores, estadistas... ¿quien es capaz de relegarnos al olvido ó de confirmarnos en el desprecio, para sustituir vuestros éxitos inmarcesibles con los plagios de la vida, costumbres, vicios y atrevimientos de la civilización extranjera?

Copiamos en buen hora, los adelantados, las mejoras, las innovaciones que se deducen de los descubrimientos científicos, de las investigaciones del laboratorio. Seamos discípulos de las cátedras mundiales, donde germinan por la virtud de los experimentos físicos químicos, el bienestar, la salud, la abundancia, la fecundidad, la higiene y el placer; guerra al «analfabetismo», que me desdora y á la ignorancia, que nos envilece... Y guerra á muerte también á los regeneradores jurídico-sociales, que nos prometen la solución de los problemas políticos y nos ofrecen como panacea de nuestros males, el libertinaje, el ateísmo, la anarquía y el divorcio!

La cultura europea no impidió la explotación del Congo, ni la tragedia boer, ni la inmolación del Príncipe heredero de Portugal, ni los excesos de la soldadesca en Belgrado, ni los avances del antimilitarismo en Francia, ni las irrupciones de las águilas rapaces en Marruecos, ni la ocupación de los Estados Pontificios en Italia, ni el reciente despojo de Scutari, ni los horrores de las matanzas rusas y de las deportaciones á Siberia, ni la anexión de Tripoli, ni las aventuras de los Estados Balcánicos, ni el «finis Turquie» de los cristianos salvajes...

¡La fuerza es el único atributo de la soberanía! La utilidad el mercantilismo, la única razón de ser de las naciones poderosas...

El derecho, el ideal, no merecen siquiera un sacrificio, un esfuerzo. El culto á la justicia es propio de pueblos débiles y de razas agotadas.

El teatro de Benavente, los estudios histológicos de Ramón y Cajal, las novelas de Galdós, Jacinto Octavio Picón y Armando Palacio Valdés, los cuadros de Sorolla, los monumentos de Agustín Querrol, los sonetos de Villa espesa, las obras del eminente polígrafo Me-